

*GARTA que en respuesta de unas décimas escribió el P. Isla á D. Diego Antonio Cernadas sobre el tratamiento del Fray.*

Amigo y señor: Acábanme de dar unas décimas de Vmd. á un monje Benito, que dijo el solemne disparate de que más queria que le llamasen *judío*, que *fraile*. Están muy buenas; y sólo tienen de malo, que no se vé justo motivo, para que Vmd. perdiese tiempo en escribirlas, cuando un párroco, y un hombre de los talentos de Vmd. tiene otros tantos dignos asuntos en que emplearse, y sus finos amigos nos dolemos mucho de que por estas bagatelitas los que lo conocen á Vmd. formen el errado concepto de que sólo es buen poeta. Pero esto no es de mi instituto; aunque tampoco parece fuera del de la estrecha, verdadera y antiquísima amistad que á Vmd. profeso. Vamos á lo que me toca más inmediatamente.

Al fin de dichas décimas añade Vmd. por via de scholio ó de nota, un prolijo lugar del *doctísimo Michoviense*, que aunque autor no muy conocido, será sin duda *doctísimo* cuando Vmd. que no es rana, le califica de tal. Dice Vmd. que trae dicho lugar *para quitar el melindre á los monjes y á los jesuitas, que aborrecen el tratamiento de frailes*. Presto verá Vmd. y verá todo el mundo, que yo no soy melindroso en este particular, y que léjos de aborrecer

este tratamiento, sólo aborrezco con toda el alma á los que hacen ascos de un distintivo en su origen y progresos tan respetable.

Pero una cosa es *aborrecerle*, y otra cosa *no admitirle* por no ser conforme á nuestro instituto, ni justo que alguno se abrogue ó tolere el honor que no le pertenece. Pienso que por equivocarse Vmd. estas dos cosas hace á los jesuitas un agravio, que no les hubiera hecho, si lo hubiera reflexionado un poco más. Eso de que *los jesuitas aborrecen el tratamiento de frailes*, es una injuria, que ofende á todos por lo indefinido de la proposicion, y los hace muy odiosos á los que tan justamente se honran con este tratamiento. Como en todos los gremios hay tontos, no es imposible que algunos jesuitas le hayan oido con desagrado y con desestimacion; pero *algunos jesuitas* no son *los jesuitas*, y el argüir del particular al universal, especialmente en materia tan ofensiva, no cabe en la lógica de Vmd. ni mucho ménos en su piedad.

El objeto del ódio siempre es alguna cosa verdaderamente mala, ó representada como tal. Y decir de los jesuitas que tienen por verdaderamente malo, ó se le representa como tal el *tratamiento de frailes*: ¿A dónde vamos á parar, señor don Diego? ¿Y qué mal le ha hecho á Vmd. la Compañía, para que la haga tan poca merced?

Rehusamos sí, pero no *aborrecemos* el referido honorífico tratamiento; porque no siendo más que unos meros clérigos regulares, jamás se ha usado en la Iglesia el de aplicarle á los de esta profesion. Y sino, Vmd. que es tan erudito, señálemé algun lugar.



Podráme Vmd. señalar centenares de ellos en San Agustín, San Crisóstomo, San Ambrosio y San Bernardo, que llaman *fratres* á los individuos de alguna comunidad regular y no regular eclesiástica, y aún secular. Pero ya ve Vmd. que ese no es el sentido en que hoy se toma, ni Vmd. mismo entiende el nombre de *frailes*. Si lo fuera, por la misma regla pudiera Vmd. llamar *frailes* á todos los cardenales y á todos los obispos de la Santa Iglesia, pues ese es el tratamiento que les dá el Papa, *Venerabilis fratres*; y en conclusion, también se llamarán frailes todos los individuos de cuantas cofradías hay en el mundo, pues éstas se llaman *confraternitates*, y *confratres* las que las componen. El argumento de Vmd. prueba demasiado.

Pero el del *doctísimo Michoviense* nada prueba, porque en el largo pasaje que Vmd. cita, ciertamente padece casi tantas equivocaciones históricas, como cláusulas, lo que conocerá á primera vista el más visón en la Historia Eclesiástica y sería fácil convencerlo aun por la novísima del Emmo. Orsi, que es de su misma estamena, si esta Carta tuviera otro fin, que el de prevenir amistosa y reservadamente á Vmd. de la justa ofension, que temo cause á la compañía lo que escribió con mano algo acelerada.

Engañóse mucho el *doctísimo Michoviense* en suponer que San Ignacio, ni los demás Santos Patriarcas que cita, fundaron sus respectivas religiones para que en ellas resucitase la antigua caridad de los fieles, y se conservase el antiguo nombre de hermanos, *nomenque fratris retinerent*. No hallará Vmd. vestigio de tal nombre en los Monjes Antonianos, ni

en los de San Basilio y de San Benito (fuera de España), ni en los de San Romualdo y San Norberto (fuera de la misma) y aun dentro de ella ya dejaron el *Fray* desde que dejaron la capilla. Los de San Bruno jamás le han usado en parte alguna: San Ignacio expresamente le excluyó del total de la compañía, cuando en sus constituciones hizo division ó diferencia entre *padres* y *hermanos* aplicando el primer nombre á los sacerdotes, y el segundo á todos los que no lo son. Así que los Santos patriarcas sólo atendieron á renovar el primitivo espíritu de la caridad por diferentes medios, pero por lo comun se pararon poco en que se conservase, ó no se conservase el primitivo nombre de *hermanos*; pues sabian muy bien, que á los que al principio de la iglesia se llamaron *hermanos* y *discipulos*, poco después *fieles*, y al fin *cristianos*, aunque variaron el nombre por punto general, no variaron las costumbres y los santos no atendian á las voces, sino á los significados; buscaban la substancia y se embarazaban poco ó nada en los accidentes.

De aquí se infiere, que es muy absurda y totalmente inconexa la hilacion que Vmd. atribuye al *doctísimo Michoviense*, y no es sino de Vmd.: conviene á saber, que porque se resfrió la caridad, se extinguió la fraternidad, ó por mejor decir la *frailedad*, que es lo que entiende Vmd. aquí por aquella voz *simulque extincta est fraternitas*. Y lo más donoso es, que nos dá Vmd. en cara con esta consecuencia á los que no admitimos ese honorífico tratamiento, porque no nos corresponde, con cierto airecillo de triunfo, como que la hemos de engullir, que quera-



mos, que no queramos, aunque sea á trágala perro.

Amigo mio. Si la caridad estuviera tan conexas con la fraternidad, entendiendo por esta la fraileidad, era preciso suponer desterrada aquella de todos los estados de la Iglesia de Dios, dónde no está recibida ésta; y en verdad que la suposicioncilla está preñada de unas hilaciones terribles, de que dista mucho la notoria piedad, juicio y sana doctrina de Vmd.

Por tanto permítanos á los jesuitas que veneremos, y aun defendamos el glorioso tratamiento de frailes en todos aquellos que le logran; y que al mismo tiempo no le admitamos, no porque *nos fastidie, ni nos desdeñemos de él, ni nos demos por ofendidos*, ni mucho ménos porque *le aborrezcamos*, como Vmd. supone arrebatado del furor poético (que tambien tiene lugar en la prosa), sino porque no nos corresponde y esto es ciertamente, sin que por eso se haya resfriado en nosotros la caridad cristiana y religiosa, como ni en los demás estados, donde no está admitido este tratamiento.

¿Qué nos cansamos? Vmd. mismo es de mi opinion en el verso, aunque se olvidó de ella en la prosa. Expresamente supone Vmd. que el tratamiento de fraile es propio y privativo de los que traen capilla, cuando dice:

Tu tema me maravilla,

Pues en ser Frailes convienen

Cuanto las órdenes tienen

A título de capilla.

Luego los que no están ordenados *á título de Capilla, sino es á título de bonete*, no convienen en ser Frailes. Y de camino le sirvo á Vmd. con ese equivoquillo

para que se valga de él contra nosotros en la primera ocasion.

Que Vmd. se zumbé con los que, firmándose ellos mismos Fray, no quieren que otros los llamen Frailes, y que les glose el estrivillo del Cumbé, adelante; pero que Vmd. se ensangriente tanto contra los que jamás han usado de tal firma, ni se han distinguido con ese honor, me parece fuera de toda razon, y aún estaba tentado por inferir, que en esta ocasion, y sin que sirva de ejemplar, por no convenirle á Vmd. la *Fraternidad*, se habia extinguido ó resfriado en su corazon la caridad.

Una vez que Vmd. se hubiese empeñado en que habíamos de admitir dicho tratamiento, quisiésemos ó no quisiésemos, estraño mucho que en lugar del *doctísimo Michoviense*, cuya autoridad y razones no nos perjudican, no hubiese citado Vmd. á los dos Parlamentos de Tolosa y de Paris, que llaman *Fray Busembaum* y *Fray La-Croix*; á estos dos autores Jesuitas en la condenacion que acaban de hacer de sus obras morales, de la reciente edicion de Colonia, en el año pasado de 1757. En verdad que la autoridad de dos Parlamentos tan graves, harto será que á no pocos les hubiese hecho más fuerza, que la del *doctísimo*, etc., con su *p'ig. mihi*, y todo.

Chanzas á un lado. Toda la equivocacion de Vmd. ha consistido en haber confundido el *Fratres* con *Frailes*. Que éste fuese al principio su legítimo significado, no lo disputo: Que hubiese sido por renovar el primitivo nombre de los primeros creyentes, absolutamente lo niego. Pero que hoy por el nombre de *Fratres* se entienda lo mismo que *Frailes*, ni Vmd.



mismo puede confesarlo. De esa manera serian *Frailes* los que en Santiago se llaman *Palanquines* y en otras partes *Hermanos del trabajo*. Serian *Frailes* los locos del célebre hospital de Zaragoza, á quiénes anonomásticamente llaman los *Hermanos*, tanto que en aquella ciudad ningun Predicador puede decir, hablando con el auditorio, *mirad hermanos, atended hermanos*, porque lo entienden por pulla. Y cierto, que entendido el *Fratres* con esta generalidad, quedarían muy honradas las venerables religiones que tan gloriosamente le adoptan.

Admita Vmd. esta privada advertencia, como señal nada equívoca de mi invariable amistad y discurra el modo de desimpresionar á los que se pueden dar por ofendidos de la poca merced que Vmd. les ha hecho, suponiendo que *aborrecen* lo que veneran: que se *fastidian* de lo que aprecian: que se *desdeñan* de lo que aman; y que se dan por *ofendidos* de lo que se tendrían por muy honrados; pero no lo admiten única y precisamente porque no se les debe. Viva Vmd. y mande. Villagarcía y Febrero 24 de 1758. De Vmd. tan de corazón como siempre. — Jhs. — Josef Francisco de Isla. — Señor don Diego Antonio Cernadas y Castro.

**CARTA EN VERSO** escrita por un desterrado á un amigo suyo, residente en Navarra, cuyo nombre se omite por la propia razon que tuvo para ocultar el suyo su verdadero autor en la época en que fué escrita.

Al ver ésta, dirá Vmd.  
Que estoy loco, no lo niego ;  
Y que merecía estar  
En Zaragoza, concedo:  
Aún diré mas, si Vmd. gusta ;  
Que deseo este remedio ;  
Y sólo porque me lleven,  
Seré Loco, seré nécio,  
Sere tonto seré simple,  
Y aún seré más : yo me entiendo:  
Pero segun las noticias  
No me veré en ese espejo.  
Para fiestas va la Zorra,  
Y la seguía un podenco.  
Mire Vmd. qué buenas trazas  
De curarle á un hombre el seso,  
Que habrá mas de siete meses  
Que tres notarios vinieron  
A intimarnos una órden,  
De parte de nuestro dueño,  
De nuestro Rey, y Monarca  
El Señor CARLOS TERCERO,  
A quien en mis oraciones  
Continuamente encomiendo,  
Y pido á Dios que le dé  
Mucha luz, y mucho acierto,  
Mucha salud, mucha gracia,  
Y después mucho dinero :  
Digo que nos intimaron



Un Decreto del Consejo  
En que Su Majestad dice,  
Que no gusta ni por pienso  
De que volvamos jamás  
A ninguno de sus reinos.

Pues obedezco á mi Rey,  
Y mande tuc to, ú derecho,  
He de serle fiel vasallo,  
Aunque muera obedeciendo:  
Y no me parece mucho  
Cada vez que considero,  
Que cuatro leguas de aquí  
En Campo-Santo murieron,  
Por obedecer al Rey,  
Tantos castellanos viejos,  
Que eran mejores que yo,  
O por lo menos tan buenos.

Y así, amigo, para mí  
*Zaragoza volaverunt*  
Con que ¿sere lo-o siempre?  
Paciencia; tengo el consuelo,  
Si soy loco, que también  
Dicen que lo fué mi abuelo:  
¿Bien haya quien a los suyos  
(Como dice un refran viejo)  
Se parece! Y otro dice  
Que no hurta el heredero.  
Con que una vez que de loco  
Gozo, y tengo privilegios,  
Se me antoja la locura  
De escribir la carta en verso;  
Y así irá, sin mas ni más,  
Como me fuere saliendo.

Y esto baste de entradilla;  
Porque, amigo, yo no quiero,  
Aunque loco rematado  
Ser también loco molesto.

Si Vmd. me da su licencia  
Tomaré un polvito, y luego  
Comenzaré a delirar.....  
Ya le he tomado: Comienzo.  
Pues amigo de mi vida,  
Como digo de mi cuento,

Hacia mediados de Agosto  
Vino un golpe tan tremendo,  
Que me sacó de sentidos  
Por el grande sentimiento.  
A pocos dias me puse  
Tan triste, y tan macilento,  
Que si Vmd. me hubiera visto  
Me creyera un estafermo,  
Alguna estatua de barro.  
O algun Alcornoque viejo,  
Ni comia, ni bebia,  
Ni dormia de provecho;  
Las noches pasaba en claro  
Dando suspiros al cielo,  
Y lo mismo que yo hacia  
Hacian mis compañeros:  
Uno se afije, otro llora,  
Y unos y otros sin consuelo.  
Un dia que qui-o Dios  
Que yo estuviera sereno,  
Hablando conmigo mismo  
Me ponía este argumento:  
Martin, ¿para qué te afijas,  
Si esto no tiene remedio?  
¿No ves que es el mismo Papa  
El sucesor de San Pedro,  
Y el que es Vicario de Cristo,  
Quien te pone este precepto?  
¿No ves que es el mismo Dios  
Quien dispone desde el cielo  
Que te venga este trabajo  
Para tu merecimiento?  
Digo que tengo razon,  
Que soy un majadero,  
Que no habia caido en cuenta,  
Obedezco, y reobedezco,  
Y lo haré pecho por tierra,  
Aunque se me rompa el pecho.  
Digo que no solamente  
Obedeceré al precepto,  
Sino que he de procurar,  
Aunque reviente el infierno,  
El prestar esta obediencia



Con alegría y contento.  
 Aquí levantando el grito  
 Dije: ¿dónde estás buen génio?  
 ¡O buen humor! ¿dónde estás?  
 Aquí estoy, respondió luego:  
 Pues donde quiera que estés  
 Ven presto, si no me muero:  
 Ven, alivio de mis males,  
 De mis trabajos aliento,  
 Descanso de mis fatigas,  
 De mis tristezas consuelo:  
 Ven, y no dejes jamás  
 De serme fiel compañero.  
 Apenas le había invocado  
 Cuando vino, dicho y hecho,  
 Y me hallé en un instante  
 Alegre como un jilguero:  
 Se salió la pesadumbre,  
 Y las tristezas se fueron,  
 Y me quedé tan alegre,  
 Que no cabía en el pellejo.  
 Comencé inmediate mente  
 A disponer mis trebejos,  
 Para salir un domingo  
 Armado de caballero;  
 Pero lo gracioso fué  
 El que yo hice todo nuevo,  
 Y nada nuevo, porque  
 Todo fué de trapos viejos:  
 Acordéme de aquel chico  
 Que decía con gracejo:  
*De unos viejos de mi padre*  
*Me han hecho calzones nuevos.*  
 Pero yo hice mucho más,  
 Pues de mi uniforme viejo  
 Hice unos hábitos tales,  
 Que parezco un racionero,  
 O un caónigo de oficio,  
 Aunque no soy nada de esto;  
 Solo soy un capellan,  
 O clérigo pordiosero,  
 Que toda cuanta es mi renta  
 La trocára pelo á pelo,

(Y saliera ganancioso)  
 Con aquel Curita Lego (1)  
 Abad de los Larranchiques (2),  
 Y no pienso que pondero,  
 Que si Vmd. me hace favor  
 De hablar á ese Caballero,  
 Por mí queda hecho el negocio,  
 Una vez que venga en ello;  
 Y avise Vmd. por la posta,  
 Porque á vuelta de correo,  
 Como él se venga á la Italia,  
 Iré yo á ser su ausenciero.  
 ¡O Larranchiques de mi alma!  
 Siete años há que no os veo,  
 Y por veros otra vez  
 Daria lo que no tengo.  
 Si el señor abad no quiere,  
 No por eso desespero:  
 Veá Vmd. si en Roncesvalles  
 Hay vacante algun empleo  
 De capellan ú organista  
 Ahora que se les ha muerto  
 Mi amigo Marichalar,  
 Que aunque son gordos mis dedos  
 Yo procuraré aplicarme,  
 Y si no salgo con ello,  
 Organista por detrás  
 ¿Quién hay que no pueda serlo?  
 Para levantar los fuelles  
 Es menester poco ingenio,  
 Y si aún así no me quieren  
 Yo seré Caritatero (3)  
 O entraré por infantico (4)  
 Aunque es mi voz de Becerro.  
 En suma yo todo á todo,

(1) Este fué un cura, que se presentó en Pamplona tan indecente y miserable, que el Ilmo. Señor Obispo dió órden para que le recogiesen ínterita se le suministraron las ropas necesarias á la decencia de su estado.

(2) Es un campo espacioso que hay extramuros de Pamplona.

(3) Es lo mismo que el que en las Misas del Pueblo de la paz, y distribuye el pan bendito.

(4) Equivale á mozos de Coro Tiples que mantiene la Santa Iglesia.



Y solo por el consuelo  
De pasar por Ibañeta (1),  
Y de ser Cuchivetero (2),  
Segaré yerba en Arrovi (3),  
Y seré Tamborilero.

Mas dejemos estas cosas  
Porque este es un mar inmenso,  
Y volvamos al vestido.

Pues como ibamos diciendo  
Me puse hecho un arcediano  
Con poquísimo dinero:

Una tarja me costó  
El reteñir el sombrero:

Tres groses hacer la loba,  
Y cinco hacer el manteo;

Pero todo lo teñí,  
Porque estaba ya de viejo  
De color de ala de mosca,  
Y quedó de ala de cuervo.

El reteñir estas cosas  
Me costó un diez y ocheno,

Y el darles esta figura  
Poco más de real y medio;

Y aún algo más me costaron  
Las hebillas y alza cuello.

Y aún *item* más siete reales  
Con que pagué al zapatero,

Esto es todo lo exterior:  
Lo interior no vale un cuerno;

Porque tres camisas viejas,  
Unas bragas de coletto,

Y unas medias remendadas  
*Est tota littera textus:*

Se me olvidaba la almilla,  
Y en fin es un sayo viejo

Que me regaló mi padre,  
Que le heredó de mi abuelo.

Con todo eso, si Vmd. mismo

(1) Pueblo de Navarra de este nombre.

(2) Nombre de instrumento que en Navarra se da, y usa, para el festejo de la juventud de ambos sexos, y se reduce á una flauta y tambor tocado por sola una persona.

(3) Pueblo en Navarra de este nombre.

Me viera salir tan tieso  
Con sombra o de tres picos,  
Con mi tal cual solideo,  
Cuello de papel de arujas,  
Y la loba con un ciento  
De botones pequeñitos,  
Quedaría Vmd. suspenso,  
Sin saber cómo llamarme,  
Si Don Martin reverendo,  
O Monseñor Don Martin;  
Y quedaría muy hueco,  
No por los títulos tanto,  
Cuanto, porque siempre tengo,  
Desde que me hice cura,  
Unas hambres que me pelo.

Cuando un hombre era soldado  
Con ensaladas de berros  
Se llenaba la bartola,  
Pero ahora es un embeleco.

El comer como señor  
Me hace andar al retortero:

Si uno busca una posada  
Piden más por el puchero

Que da la Capellania:

¿Y el vestido, *quid faciendum?*

¿Quién dará para vestir

Cuando haya que hacerlo nuevo?

Pero ya he echado mis cuentas,

Y está en la mano el remedio,

Y es vestirme, siempre y cuando

Lo necesite, de viejo.

Aquí hay muchas Correteras

Donde se hallan de repuesto

Casi infinitos vestidos

Por poquísimo dinero:

Y con tales cuales misas,

Y tales cuales entierros,

Sacaré para vestirme,

Y viviremos de ingenio.

Ahora le informaré á Vmd.

De lo que lleva el terreno:

En punto de economía

Los italianos son diestros,



Y hay algunos tan sutiles,  
 Que partirán un cabello  
 De largo á largo, y tambien  
 Hay quien le dará un barrenó.  
 Dicen al partir el pan,  
 Si se parte con los dedos,  
 Si se pierde en Atapurres (1)  
 A lo ménos diez por ciento,  
 Y así es preciso el usar  
 Cuchillo u otro instrumento,  
 Porque si no muchas casas  
 Se han arruinado por esto.  
 Cuando matan algun piojo  
 Suelen guardar el pellejo,  
 Después lo curten y adoban,  
 Y los envian á un puerto  
 Del mar Adriático, donde  
 Se hace de esto gran comercio.

Metidos entre tal gente,  
 Mire Vmd. si aprenderemos  
 Los puntos de economía.  
 Si hubiera sabido esto  
 Cuando vine á este país,  
 Tuviera ahora á lo ménos  
 En caudal limpio y contante  
 Más de doscientos mil pesos,  
 Si por mi grande fortuna  
 Llego en el mar á saberlo,  
 Amigo, ¡Qué doblonada  
 Tan grande que hubiera hecho!  
 Porque pieles más hermosas,  
 Ni de ganado más grueso,  
 No he visto en toda mi vida;  
 Pero ya, ¿qué hemos de hacerlo?  
 Ya no lo supe, paciencia,  
 Que ya nos enmendaremos,  
 É iré desollando piojos  
 Como los fuere cogiendo.

Pero ¿dónde me voy yo  
 Con estas coplas ó enredos?  
 Amigo yo no lo sé,

(1) Lo propio que migajas de pan.

Confieso que soy molesto,  
 Lo mismo en copla que en prosa,  
 Porque en todo soy eterno.

A la mitad de esta carta  
 Me vino este pensamiento,  
 Con esto manché el papel,  
 Y ya no tiene remedio.  
 Lo peor es que no he dicho  
 Palabra sobre el intento.  
 Porque dejando el asunto  
 Me fui tras un embeleco;  
 Pero otra vez, si Dios quiere,  
 Si tengo papel y tiempo,  
 Satisfaré, por ahora  
 Soy muy de Vmd. como debo,  
 Nuevamente Capellan  
 El que antes soldado viejo.



CON MOTIVO DE HABER OCURRIDO UNA  
copiosa lluvia al punto de concluirse una funcion  
de pólvora, hizo la siguiente

## DÉCIMA.

La tierra llueve á destajo  
Mares de fuego hácia arriba;  
Y luego el cielo derriba  
Golfos de agua hácia abajo.  
El motivo sin trabajo  
Se ofrece á la vista luego:  
Desprendióse en tanto riego  
El cielo, no por desaire,  
Sino por temer que el aire  
Pasase á region del fuego.

SE CONGREGÓ EN UN TEMPLO DONDE SE  
celebraba una solemne funcion, infinita gente, é  
cuyo asunto escribió el siguiente diálogo en esta

## DÉCIMA.

¿Cuántas almas aquí habrá?  
Un curioso preguntó:  
Y un discreto respondió:  
¿Almas? Ni una se hallará.  
La razon bien clara está,  
Y propúsola él así:  
Como hay tanto asombro aquí  
Tan arrobadas quedaron  
Cuántas almas aquí entraron,  
Que se salieron de sí.

OYENDO CELEBRAR Á UNOS EL USO  
moderno de vestir, y á otros el antiguo, escribió  
la siguiente.

## DÉCIMA.

Alábanse con razon  
Lain Calvo, y Nuño Rasura,  
Y se tiene por cordura  
El calzarse un Pelucon.  
Es uso más que pasion,  
Engrandecer lo de antaño:  
Y vestir á lo de ogaño;  
¿Quién pondría las azules  
Bragas del gran P-ranzules  
Hoy dia, sin grave dañe?

HABIENDO LEIDO UN LIBRO QUE DEBIA  
tener, y no tenia dedicatoria, le devolvió á el que  
se le habia remitido, con la siguiente

## DÉCIMA.

Un libro siempre es igual,  
Tenga ó no dedicatoria:  
Si es bueno sube á la gloria,  
Si es malo baja al corral.  
Un discurso racional,  
Aunque nadie le dé abrigo,  
Lleva su valor consigo;  
Pero un infame papel,  
Dedicado á San Miguel,  
Se lo lleva el enemigo.



*SE DIJERON, DESPUÉS DE UN CONVITE,  
algunos malos versos, celebrando un sermon que  
no lo merecia, y con este motivo dijo la siguiente*

## DÉCIMA.

Yo no he oido sermon tal,  
Ni se oyó de Polo a Polo;  
La décima de Bartolo  
Solo puede ser igual.  
Está mi juicio neutral;  
Y tanto el contexto aprieta  
Entre una, y entre otra veta,  
Que es la salida mejor,  
Que uno es tan gran orador  
Como el otro gran poeta.

*HABIENDO OIDO UN SERMON Á UN  
predicador afamado, preguntaron al P. Isla, qué  
le habia parecido y respondió con la siguiente*

## DÉCIMA.

Si el lego, que asiste fiel  
Al Padre Soto, tuviera  
Otro lego, y éste fuera  
Mucho más lego que él,  
Y escribiera en un papel  
De estraza manchado y roto,  
De toda ciencia remoto,  
Un sermon; este sermon,  
Fuera sin comparacion,  
Mejor que el del Padre Soto.

*OTRA SOBRE EL POCO APRECIO QUE HACIA  
de los que le censuraban cierta obra.*

Pasa un Dogo forastero,  
Y con saltos, y brinquillos  
Le cercan muchos perrillos,  
Y le ladran al trasero:  
Mírales él muy severo,  
Y con semblante mohino  
Al perrillo mas vecino,  
Que mas que todos vocea,  
Alza la pata, le mea,  
Y prosigue su camino.

*OTRA Á UN HOMBRE MUY RICO QUE A NADIE  
se quitaba el sombrero.*

Murmura el vulgo severo,  
A quien nada se le escapa,  
Que á todos quitas la capa,  
Pero á ninguno el sombrero:  
Ese proceder grosero  
Corrijale tu interés,  
Y haz cuenta, *Simon*, que es,  
Con riqueza tan extraña,  
Tu cabeza nueva España,  
Descúbrela, y sé *Cortés*.



*HABIENDO AMANECIDO muerta é hinchada una ardilla que tenia en su aposento, hizo el siguiente epitafio para grabarle sobre su losa.*

Aquí yace un torbellino,  
Que de puro traquifiarse  
Ya no puede menearse:  
Ojo alerta, Peregrino,  
Llegó á entender su destino,  
Y fué ésta la ocasion  
De su mortal hinchazon;  
Pues á su cabeza y panza  
Hinchó tanto la esperanza,  
Como á otros la posesion.

TRADUCCION DEL EPÍGRAMA 2.º del libro I. de  
Juan Owen.

*Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas.  
Omnia stultitiam; si nihil, invidiam.*

Desde luego te declaro,  
Lector de estos epigramas,  
Por necio, si alabas todo,  
Por envidioso, si nada.

*EPÍGRAMA DE MARCIAL, TRADUCIDO, POR el P. Isla, con motivo de haberle dicho estaban escribiendo una obra disparatada contra otra suya.*

Digo que no puede ser,  
Por más que quieras decir,  
Pues no se llama escribir,  
Lo que no se ha de leer.

*Con igual motivo.*

Balte Dios por lector,  
Que pone en lo que repara,  
A la ficcion mala cara,  
Pero á la verdad peor.  
Penitente y confesor,  
Ambos son de penitentes,  
Que no han de hablar entre gentes  
De letras, ni con autores,  
Porque aspirando á doctores  
Quedaron en inocentes.

*CONTRA UN SUPUESTO MÉDICO dijo la siguiente quintilla, hablando á los que se confiaban de él.*

Sois, pues, unos mentecatos  
En confiar vuestras vidas  
A quien ni unos Maragatos,  
Viendo las suelas podridas,  
Fiarian sus zapatos.



**QUERIENDO RIDICULIZAR LA COSTUMBRE**

de los convites, en que después de tener los convidados las cabezas calientes, piden silencio dando una gran palmada sobre la mesa, y diciendo ¡Bomba! disparan algunos versos alusivos al motivo del convite, á las viandas ó licores que coronan la fiesta, suponiendo uno, hizo los siguientes:

*A una ensalada de puerros.*

Quien nisperos come,  
Quien bebe cerveza,  
Quien puerros se chupa,  
Quien besa á una perra,  
Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa,

*A un pavo asado.*

Cuando el pavo ostentoso  
La rueda liende y brilla magestuoso,  
Asombrado le miras:  
Y á éste que tanto admiras,  
Cruel, duro, severo,  
Le entregas tú despues á un cocinero.

*A un queso.*

Con un queso, parecido  
A la luna de Toscana,  
Hay para dar de almorzar  
A los niños mil mañanas,

*A una aceituna.*

Esta, que no fué al molino,  
Para que no fuese aceite,  
Unas veces es principio,  
Y tambien postre otras veces.



*CARTA de un desterrado á un amigo.*

Mi especial amigo y dueño: No hay que andárseme encogiendo de hombros, ni haciendo escarceos, que ello ha de ser, y yo no lo puedo remediar. La necesidad tiene cara de hereje, y no tiene ley el que la padece, ni aún con su propia camisa, pues suele quedarse con solo el forro de ella y venderla para entretelar la panza.

Usted ya sabe como nos ha corrido la fortuna y como se empeña en corrernos. Ni porque me he metido á *Bandolero piadoso*, ni porque destaqué *mangas* para sorprender algunas partidas, no fué posible conseguir que no saliesen erradas nuestras *cuentas alegres*; siendo mis pasos hácia allá la ida de Juan de Bordas, que fué en silla y volvió en alforjas. El año pasado eché mis *suertes*, pero con el mismo azar que siempre en los *dados*, pues á no ser por unos maravedís que cogí, se quedaba mi intento á buenas noches y mi necesidad á oscuras y sin candil; con que amigo á Dios rogando y con el mazo dando, que no siempre el diablo ha de estar detrás de la puerta. Quien no se arriesga, no pasa la mar; á quien no pide, Dios no oye, y pobre importuno saca mendrugo; y si se pierde el tiro, ya no puede ser el cuerno más negro que las alas.

No sé qué le diga al famosísimo Quevedo, por el daño que hizo con aquella saladísima y enérgica ins-

truccion que dejó en sus *Cartas del Caballero de la Tenaza*, para los partidarios de Alejandro en Puño, que parece la tienen todos en la uña, como en la punta de la lengua, aunque él no la escribió para imponer á nadie en negar limosna (que ésta bien sabia que no mengua la bolsa), sino para sacudimiento de pegotes y exorcismo de chuponas. Pero la desdicha está en que cada uno aplica las doctrinas conforme á sus pasiones ó conveniencias; y de aquella útil enseñanza y prudentes principios, se formó una secta de Estíticos, cuyo sistema se funda todo en restricciones y por más argumentos que le ponga en *Dari*, jamás se saca de ellos cosa de consecuencia. No há mucho que uno de estos sectarios, remitiéndole yo uno de mis papeluchos mendicantes, me respondió con esta bella gracia:

«Amigo: No sé cómo pondere la estimacion que «hago del papel que V. se sirve presentarme. Asegú- «role á V. que no tiene precio, ó yo á lo ménos no sé «dárselo. V. pida á la Virgen por mí, que yo haré lo «mismo por V., y andemos todos á pedir á quien «puede dar, que de Dios abajo no hay otro recurso «más seguro. S. M. nos oiga á todos, etc.»

¿Qué le parece á V. de esta lacónica y circunscrita epístola? Y ¿qué le respondería yo á ella? Pues se lo he de decir á V. aunque sea á costa de paciencia.

«Señor mio: Nunca V. dijo verdad más desnuda, «ni más fresca que la de que mi papel no tiene precio. «Yo soy de ese mismo sentir, aunque me duele que «sea tan comun esa opinion. Pero como no soy ami- «go de engañar, tampoco lo soy de que el otro pa- «dezca el engaño de que me engaña. V. ofrece que



« pedirá á la Virgen por mí, y si V. me diese sus oraciones, ¡ Ave María ! ¿ qué más podía yo desear ? Pero estoy cierto de que V. no lo hará, ni tiene cara de hacer papel de oracion, porque esta nada vale sin caridad. Créame V. que tengo experiencia de que los caballeros de la calidad de V. (sin dejar por eso de ser buenos cristianos) no son oradores porque no son *Demóstenes*, sino *Democles*. Imagino que si V. se pudiese meditar en el *Paso de la Oracion del Huerto*, y se le representase el *Calvario* de un *Petitorio*, le causaría á V. una mortal agonía, y sin sudar nada, nada, no haría sino clamar *Transeat à me*. Yo estoy en que los guapos como V. ántes alargarán á un pobre (á más no poder) dos pesos duros, que ponerse á orar por él dos credos. Con que vamos claros, desengañémonos todos: V. ya que no dá lo que le piden, no ofrezca lo que no ha de dar, que ni yo soy tan tonto, que crea que V. se acordará de mí en su oratorio, sino que sea para pedir á Dios que libre de mis aruños su gato, ni le tengo á V. por tan santo, que se ejercite en las obras de misericordia espirituales, cuando tan duro está para las corporales. Dios guarde á V. y á su bolsa de los médicos, cuya ayuda parece que necesita segun es restringido que será un dolor que V. gaste en gaitas lo que ahora en jácaras, cuando tocan á limosna. »

Del estilo de Cartas, como la que me llevó esta respuesta, podría dar á V. un larguísimo formulario, que si no se las empatan al de Quevedo en el sainete, dan igualmente en el chiste; pero porque podrá parar en alguna mano que no nos tenga conveniencia, escuso dar armas al enemigo que está bien pertrecha-

do contra mis ideas, pues apenas le embisto muy armado de *Peto*, él vuelve el espaldar al *dar*, y no hay que sacarle de su cota ni una *malla*.

Lo que espero ahora es ver si me dá mejor el naípe con esta; si no pegáre, paciencia y barajar, que el buen jugador ha de tener igual semblante, que pierda, que gane.

Esto vá á la discrecion de V., que yo no la tengo para esto, ni para más que desear á V. que viva cuanto há menester. Su apasionado Capellan el Pordiosero importuno. Sr. D. N.